

PALABRAS DE D. ENRIQUE OSSORIO EN LA  
CONMEMORACIÓN DEL XXV ANIVERSARIO PATRIMONIO  
UNESCO DE LA UNIVERSIDAD DE ALCALA  
26 de enero de 2023

- D. Jose Vicente Sanz, Rector de la Universidad de Alcalá de Henares.
- D<sup>a</sup> Eugenia Carballado, Presidenta de la Asamblea de Madrid.
- D. Javier Rodriguez, Alcalde de Alcalá de Henares.
- D<sup>a</sup> Marta Rivera, Consejera de Cultura, Turismo y Deporte de la Comunidad de Madrid.
- D. José Manuel Pingarrón, Secretario General de Universidades.
- D. Fidel Rodriguez, Viceconsejero de Universidades, Ciencia e Innovación.
- Vicepresidenta de la Diputación de Guadalajara
- D. Eusebio Robles, Delegado Provincial de la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha en Guadalajara.
- D<sup>a</sup> María Sarabia, Vicerrectora de Relaciones Institucionales de la Universidad de Alcalá de Henares.
- Profesor D. Javier Rivera. Presidente de la Comisión de Patrimonio.
- Miembros de la Corporación Municipal de Alcalá de Henares y Guadalajara.
- D. José Félix Huerta, Presidente de la Sociedad de Condueños
- Miembros del claustro de la Universidad de Alcalá de Henares.
- Señoras y señores.

Muchas gracias por invitarme a participar hoy en esta apertura de los actos de conmemoración del 25 aniversario de la declaración por la UNESCO como Patrimonio Mundial de la Universidad de Alcalá y su centro histórico.

Mi presencia significa el pleno apoyo institucional del Gobierno de la Comunidad de Madrid a estas celebraciones, y, además, quiero decir que me entusiasma a título personal.

Porque, al margen de mi dedicación a la vida pública, tengo dos grandes pasiones: la música y la historia. Y nos encontramos precisamente en el lugar donde se han escrito algunas de las mejores páginas de la historia de España.

Y voy a hablar de dos de ellas.

En primer lugar:

Si buscamos hechos que desmonten la injusta leyenda negra de nuestro país en América, los encontraremos a cientos, pero pocos tan contundentes como el papel civilizador de esta universidad en los territorios españoles de ultramar a partir del siglo XVI.

Esta institución ha sido protagonista en la universalización de la lengua y la cultura españolas, y, por tanto, en el nacimiento y consolidación del propio concepto de Hispanidad.

No sólo por el legado cervantino o por hechos tan notables como la Gramática de Nebrija, sino porque su modelo universitario innovador fue el que se replicó en las más de 30 universidades creadas a partir del siglo XVI por España en América.

La Hispanidad es un vínculo enriquecedor de mestizaje e intercambio, no una historia de aplastamiento y dominación.

Los españoles no dudaron en mezclarse con los nativos y compartir con ellos proyectos de vida. No lo digo yo; así lo dejó escrito Humboldt y otros muchos historiadores y estudiosos de primer nivel.

Nunca se pretendió el exterminio. Es obvio. Lo puede comprobar hoy cualquier persona que observe la realidad de Hispanoamérica. Y luego la compare con el exterminio que, allí sí, se practicó en diferentes lugares por otras potencias europeas.

Y, dentro de ese legado, la creación de universidades al otro lado del Atlántico es uno de los capítulos más nobles y perdurables.

La bula papal por la que se creó la Universidad de la ciudad de Santo Domingo en 1538, dice literalmente: “una semejante Universidad de doctores, maestros y estudiantes al modo de la de Alcalá”, se estaba certificando el principio de una gran gesta.

A partir de ese momento, la Universidad de Alcalá fue imprimiendo su carácter singular y avanzado a las universidades creadas por la Corona española en América: Lima, México, Córdoba de Tucumán, Oriente en Santiago de Cuba, Caracas, Mérida de Venezuela, la Javeriana y la de Santa Fe de Bogotá en Colombia, y la de La Habana, hasta que en 1812 las Cortes de Cádiz instituyeron la última de todas ellas, la de Santiago de León de Nicaragua.

Por otra parte, nos encontramos en la primera ciudad pensada y construida para ser sede de una universidad y, por tanto, aquí nació el concepto de “campus” tal y como lo entendemos en nuestros días.

Esta universidad es el origen del diseño urbanístico del casco histórico de este municipio. Es decir, Alcalá no fue la primera universidad, pero sí la primera universidad moderna y, a la vez, la primera ciudad universitaria. Nada menos.

Y ese espíritu fundacional, tan rompedor e innovador en su momento, ha seguido muy vigente a lo largo del tiempo, también para la propia ciudad.

El segundo hecho histórico que quería destacar hoy es que en Alcalá de Henares nació, hace ahora 171 años, la Sociedad de Condueños, la primera entidad privada creada en España para defender el patrimonio artístico, en este caso los edificios de la antigua universidad que estaban en riesgo en aquel momento.

Si no fuera por los alcaláinos de entonces y vuestros antepasados, hoy no estaríamos celebrando este acto.

De mis palabras se deduce el apoyo a las palabras y la propuesta del Rector.

La estrategia de los condueños fue comprar estos inmuebles para protegerlos hasta que pudieran volver a ser destinados a su uso original, tal y como finalmente sucedió en 1977 cuando se creó la moderna universidad de Alcalá.

Es muy emocionante hoy rescatar la exposición de motivos redactada por los condueños en sus actas de creación de la sociedad: *“Nunca entró en las miras de los alcaláinos proporcionarse con tal adquisición ningún medio para lograr intereses pecuniarios ni otros ruines y mezquinos de ninguna clase, sino sólo el muy grande, noble y natural de que no desapareciera una obra digna a todas luces de conservarse para gloria de la nación”*. Cuántos disgustos y pérdidas culturales nos habríamos ahorrado en España en estos dos últimos siglos si hubieran existido más sociedades de condueños evitando los desmanes patrimoniales.

Con ese mismo ánimo, en el Gobierno de la Comunidad de Madrid seguiremos defendiendo el patrimonio y todo lo que desde nuestra región aportamos a la Hispanidad.

Permitidme la licencia de que denomine “espíritu de los condueños” al que nos ha movido, a crear la Cátedra del Español y la Hispanidad, que fomenta el estudio de nuestra historia y nuestra lengua desde una óptica estrictamente científica y académica, con la colaboración de todas las universidades madrileñas y la participación de especialistas de primer nivel de todo el mundo.

Los condueños tenían claro que la Universidad de Alcalá era una joya que merecía todos los esfuerzos para preservarla y actuaron en una situación de riesgo.

Lo mismo pensamos en el Gobierno de la Comunidad de Madrid respecto a la Historia de España y el idioma español. Y actuamos como los condueños, al ver que quienes tenían que defender nuestra historia y nuestra lengua, no lo hacen.

Y también es fruto de ese mismo “espíritu de los condueños” la creación de la Oficina del Español, un organismo adscrito a la Consejería de Cultura que trabaja activamente para estrechar lazos con Hispanoamérica y crear valor mediante nuestra lengua en todos los terrenos: cultural, económico y social.

Entre todos, seguiremos fortaleciendo la Hispanidad y lo haremos, como reza el documento de creación de la Universidad de Santo Domingo, “al estilo de Alcalá”.

Querido rector, los madrileños estamos muy orgullosos de esta universidad, de lo que es y lo que representa. Esta institución conecta directamente lo mejor de nuestro pasado con un presente brillante y un futuro esperanzador. Lo que hace 25 años reconoció oficialmente la UNESCO está más vivo que nunca.

Tenemos motivos sobrados para celebrar con entusiasmo esta efeméride.

Enhorabuena a la Universidad de Alcalá, patrimonio de la Comunidad de Madrid, de España, de Hispanoamérica y del mundo, y muchas gracias a todos.